

LA VIDA EN EL REINO

21. SANTIDAD



Cuando oímos hablar de santidad, lo primero que viene a la mente es no pecar. Sin embargo, esto en realidad va mucho más allá de no pecar. La palabra hebrea para santo es “qadash”, que significa ser santificado, consagrado y dedicado, o sea, estar separado del mundo y de su cultura.

Ser santo es ser separado para un propósito divino, o sea que **no pecar es el resultado de ser santo y no al revés**. Ser santo es entender que Dios, nuestro Padre Celestial, es único y que Él no es como ningún otro, y que Él quiere que adoptemos su manera de pensar. Esto es vivir de la manera como Él lo diseñó desde el principio para nosotros: rendidos a su autoridad. Esta es la cultura del Reino de los cielos.

La santidad, o mejor dicho la santificación, es un proceso por medio del cual cada día debemos ser renovados en nuestra manera de pensar, en cómo concebimos las situaciones para ser transformados cada vez más a la imagen y semejanza de Jesús, hasta que lleguemos a su mismo nivel.

Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que lleguemos a la plena y completa medida de Cristo.

Efesios 4:13 NTV

La santidad es un proceso, no pasa automáticamente y depende de nuestra disposición a ser transformados. La madurez, es decir, el crecimiento espiritual (santificación) depende totalmente de permitirle al Espíritu Santo vivir en y por nosotros. Él no lo va a hacer sin nuestra determinación y rendición. Hay varios aspectos que debemos tener en cuenta:

- La Santidad empieza por nuestros pensamientos, nuestra manera de pensar. Antes de que veamos una transformación real en nuestra vida debe ocurrir en nuestra mente

No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar.

Romanos 12:2 NTV

- La única manera de renovar nuestra manera de pensar es por medio de su Palabra; esto es vivir por **FE**:

Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.

Romanos 10:17 NTV

- La santidad es directamente proporcional a la sanidad. Necesitamos sanar el corazón quebrantado y limpiarlo de toda impureza a medida que vamos entendiendo su Palabra:

Si alguien se mantiene limpio, llegará a ser un vaso noble, santificado, útil para el Señor y preparado para toda obra buena.

2 Timoteo 2:21 NUV

- Ese proceso de santificación o separación ocurre por revelación, por humillación o por trituración. Si nos resistimos a aquello que nos es revelado al leer o escuchar su Palabra, vendrá un proceso de humillación para que podamos rendir cualquier argumento que se levante altivo en contra de lo que Dios dice. Si aún así no nos rendimos, vendrá un proceso de trituración hasta que nuestra manera de pensar en ese asunto en particular cambie, transformando la manera en la que reaccionamos y actuamos también:

Usamos las armas poderosas de Dios, no las del mundo, para derribar las fortalezas del razonamiento humano y para destruir argumentos falsos. [5] Destruimos todo obstáculo de arrogancia que impide que la gente conozca a Dios. Capturamos los pensamientos rebeldes y enseñamos a las personas a obedecer a Cristo;

2 Corintios 10:4-5 NTV

- Sin santidad es imposible ver a Dios obrar en nuestras vidas. Le “atamos las manos” a Dios cuando no entendemos que fuimos creados para algo diferente y seguimos atrapados en lo mismo en lo que estábamos antes de conocerlo. “Otros pueden, tú ya no puedes”.

Esfuércense por vivir en paz con todos y procuren llevar una vida santa, porque los que no son santos no verán al Señor.

Hebreos 12:14 NTV

- La santificación es vivir separados de la cultura del mundo para ser cada vez más apartados para vivir, pensar, sentir, y obedecer la cultura del Reino.

Preguntas de Estudio:

1. Ser santo es estar separado, pero, ¿separado para qué?
2. ¿Cuál es el resultado de ser santo?
3. Una cosa es ser santo, otra cosa es ser sano. Pero ¿cómo se relacionan las dos? ¿Es posible vivir una vida de santidad teniendo un corazón herido, resentido y amargado? ¿Por qué sí, o por qué no?

